4569

EL PROSCENIO.

REPERTORIO DRAMÁTICO-LÍRICO.

FAVOR POR FAVOR.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO.

Fuentes

Precio: 4 reales.

ADMINISTRACION:

CALLE DE LA PAZ, NUM. 6, LIBRERÍA.

MADRID.

8

A LOS REPRESENTANTES DE «EL PROSCENIO.»

Los Sres. Representantes de este Repertorio, recibirán un ejemplar de cada comedia nueva que en él se publique, á fin de que puedan gestionar con toda eficacia la representacion de ella en los teatros de las poblaciones donde residan. Al efecto, facilitarán á las empresas teatrales ó á los directores de las compañías dramáticas dicho ejemplar, pero solamente para su lectura, cuidando despues de recojerle y conservarle de modo que vayan formando una coleccion de todas las obras de El Proscenio, la cual tendrán siempre á disposicion de esta Direccion.

Á LAS EMPRESAS DE TEATROS.

Para facilitar la representacion de las obras de El Proscenio, hemos ideado imprimir y vender separadamente por un módico precio, la *Coleccion de papeles sueltos* de cada una de ellas. Este procedimiento tiene dos grandes ventajas: 1.ª Evitá el paso de papeles y ahorra de este modo un dia de ensayo cuando menos; 2.ª Disminuye considerablemente los gastos de copia.

Las empresas teatrales que deseen adquirir la *Coleccion de papeles sueltos*, de alguna obra de El Proscenio, la encontrarán en casa de nuestros corresponsales-libreros, ó podrán pedirla por su conducto, en la seguridad de que se les servirá á vuelta de correo.

Abienzo y Comp.ª

FAVOR POR FAVOR.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO.

FAVOR POR FAVOR.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. José de Fuentes.

ESTRENADO CON ESTRAORDINARIO APLAUSO EN EL TEATRO MARTIN, LA NOCHE DEL 8 DE ABRIL DE 1871.

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO ABIENZO,

calle de Luciente, núm. 11.

—

1871.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/favorporfavorjug1998fuen

Á MI QUERIDO AMIGO

AURELIO ALCON.

ARDIDES DE UNA MUJER. — FUENTES.

ALCON. — FAVOR POR FAVOR.

Aplica querido Aurelio, el principio fundamental á esta proporcion, y tendrá que agradecerte esta nueva prueba de amistad, tu reconocido

Pepe.

PERSONAJES.	ACTORES.
ENGRACIA	Doña Dolores Carceller.
RICARDO	Don Alberto Rodriguez.
DON MARCOS	» Manuel Tormo.
TORIBIO (1)	» Antonio Cáceres.

La accion en Madrid y en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los representantes y corresponsales del Repertorio dramático-lírico EL PROSCENIO, de los *Sres. Abienzo y compañía,* son los esclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

(1) El acento de Toribio debe ser gallego muy marcado.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada en casa de ENGRACIA.—Puertas laterales y al foro.—Velador con costurero, etc.—Otro con avios de escribir.

ESCENA PRIMERA.

ENGRACIA, *cosiendo*. TORIBIO, *foro*, *con un ramo y una carta*,

TORIB. ¿Da Vd. permiso?
ENGR. Adelante.
TORIB. ¿Cómo vamos?
ENGR. ¿Bien y usted?
TORIB. Yo á Dios gracias tan rollizo
y tan fresco como vé.
Vengo á entregarla este ramo
que ahora acaban de traer
con esta carta cerrada
pero que huele muy bien,
de parte de su vecino
don Márcos, ya sabe usted,
ese banquero que vive
enfrente, número diez.
ENGR. Le conozco.
TORIB. Al mismo tiempo
me encarga la diga á usted,
que dentro de media hora
vendrá á ponerla á sus piés.
ENGR. ¿A los suyos?
TORIB. Lo quo es eso,
no lo he entendido muy bien;

612318

pero en fin...
(*Deja el ramo y la carta sobre el velador.*)

ENGR. ¡Sí; comprendido!

TORIB. (*Con malicia.*) Y diga, ¿puedo saber
cuando será?..

ENGR. ¿Qué?

TORIB. La boda

ENGR. ¿La boda?

TORIB. Pues claro es,
segun lo que yo sospecho
don Márcos la quiere á usted
con buen fin.

ENGR. Conque él me quiera
y yo no...

TORIB. ¡Calle! ¿Y por qué?
El es muy rico, bolsista
y comerciante en papel...
En eso somos colegas.

ENGR. (*Riendo.*) ¿Cómo es eso? ¿Usted tambien?..

TORIB. Yo lo vendo por arrobas;
pero ahora voy á ver
si toma mis capitales
y así me *ensocio* con él.
Vi la *mortificacion.*
de la Bolsa antes de ayer,
y sube que es un contento...
Pues como decia á usted
es un partido *insolente.*

ENGR. Sí; le conozco muy bien,
y por eso no me caso
señor Toribio, con él.

TORIB. ¡Ah! vamos—bruto de mí—
he debido preveer...
que don Ricardo...

ENGR. ¡Ese menos!

TORIB. Entonces...

ENGR. ¡Ahí verá usted!
He prometido hace tiempo
no casarme.

TORIB. ¿Mas por qué?

ENGR. Es un secreto.

TORIB. ¿Un secreto?

ENGR. Imposible de saber.

TORIB. ¿Es de veras?

ENGR. Como lo oye.

TORIB. ¿Qué será?

ENGR. Le ruego á usted
que no me pregunte mas

sobre este asunto.

TORIB. ¡Bien, bien!
¿Se la ofrece alguna cosa?

ENGR. Sí tal; que me diga usted
el nombre del bienhechor
que en mi enfermedad cruel
la existencia me salvó.

TORIB. ¡No es posible!

ENGR. Pero bien...

TORIB. He prometido callar,
señorita, y callaré.
Comprenda que el sacrificio,
para un portero, es cruel.
Cuando me digan que hable
entonces direla á usted...
Conque ¿quiere alguna cosa?

ENGR. No, gracias.

TORIB. ¡Hasta despues!
(*Al irse.*) (¿Por qué no querrá casarse
siendo tan guapa, por qué?
¡Oh! juro á fé de portero
que lo tengo de saber.) (*Vase foro.*)

ESCENA II.

ENGRACIA, *sola.*

Francamente, no comprendo
ese empeño tan atroz
en ocultarme su nombre...
¡Otro ramo!.. ¡Veintidos
en once dias! Con esto,
á falta de otra razon,
basta para aborrecer
á don Márcos y su amor.

RIC. (*Dentro, izquierda.*)
¿Vecinita?

ENGR. ¡Este es el otro!
¿Ricardo?

RIC. (*Idem.*) ¿Me hace el favor
de permitir que un momento
pase á verla?

ENGR. ¿Por qué no?

RIC. (*Idem.*) Tengo que hablar con usted.

ENGR. Pues cuando guste...

RIC. (*Idem.*) ¡Allá voy!

ENGR. Fíese usted de los hombres.
tenga de ellos compasion

para ver esto... Ricardo
me jura constante amor,
sin saber que yo conozco
á fondo su corazon,
ajeno á este sentimiento
que es vida del mio. Aun no
le quiero, pero conozco
en mí cierta inclinacion
que es preciso reprimir
para la paz de los dos.
Cuando á mi lado le veo,
y recuerdo la traicion
que al cariño de mi hermana
hizo, me falta el valor.
Aquí está; parece un santo:
si le dijera quién soy...

ESCENA III.

Dicha, Ricardo, *foro.*

Ric. Buenos dias, vecinita,
¿cómo vamos? ¿Vamos bien?
Lo celebro; yo tambien...
usted siempre tan bonita,
tan hermosa...

Engr. ¡Qué charlar!
Si usted se lo dice todo...
entonces...

Ric. Si la incomodo
no volveré mas á hablar.
Lejos de mí disgustarla
—no me lo perdonaria—
mas ¿dígame usted, María,
cómo verla sin amarla?
Pida que no alumbre, al Sol,
pida usté un plazo á un inglés,
pida—y mas difícil es—
un buen ministro español;
cosas imposibles pida,
que obtendrá aunque con apuros,
pídame usted cinco duros
que no he tenido en mi vida;
pero no me pida usted
que la deje de adorar.

Engr. ¿Ha acabado usted de hablar?

Ric. No señora, no acabé.
Que de primera intencion

no es fácil, y harto lo siento,
alcanzar al pensamiento
en su incesante espresion,
que no me es dable decir
cuanto he dado ahora en pensar,
y que yo quisiera hablar
aun antes de discurrir;
que siento aquí un no se qué (*El corazon.*)
que me está doliendo aquí, (*La cabeza.*)
y que desde que la ví,
no veo, de verla á usted,
que si me dice que no,
á darme la muerte va
y que hable usted porque ya
no sé lo que digo yo.

ENGR. Pues que me da su licencia
voy á hablarle francamente,
aunque al hacerlo, no cuente
con su fácil elocuencia.
Mas no tome á disfavor
que le diga la verdad.
Si estima usted mi amistad.
no vuelva á hablarme de amor.

RIC. María, ¿por qué rehacia?..

ENGR. Le dije á usté el otro dia,
que no me llamo María.

RIC. Pues ¿cuál es su nombre?

ENGR. Engracia.

RIC. ¡Encontraba tal placer
en llamarla á usted así!

ENGR. ¡Luego no me quiere á mi!
¡Luego quiere á otra mujer!

RIC. Solo del placer perdido
recuerdo...

ENGR. (*Sorna.*) ¿Como Espronceda!
(¡Te veo!) ¡Siempre algo queda
en el corazon herido!
¿Eh?

RIC. ¡De mi dolor profundo
se burla usted! ¡Bien se porta!

ENGR. ¡Oh! ¡No tal! (*Riendo.*) Pero ¿qué importa
un cadáver mas al mundo?

RIC. Es imposible que pueda
si se burla de mi amor...

ENGR. ¿Burlarme yo? No señor;
es que recuerdo á Espronceda.

RIC. Dar tal premio á esta pasion
que me hace perder la calma...

Mujeres... ¡todas sin alma!
ENGR. (*Sorna.*) Hombres... ¡todo corazon!
Cualquiera quo le escuchara
espresarse así, creeria
que soy, para usté, una arpia.
RIC. Y tal vez no se engañara.
ENGR. Ya le he dicho á usted, que yo,
—y otra vez hoy se lo digo—
le quiero, sí, como amigo,
pero como amante, no.
Sepa usted y no le asombre;
—no porque esté escarmentada.—
pero juré no amar nada
que se pareciera al hombre.
A uno, solamente yo
siempre estaré agradecida,
porque le debo la vida, (RICARDO *baja la vista.*)
pero quererle, eso no.
No le conozco y lo siento,
mas desde mi corazon,
envolviendo mi afeccion
le doy mi agradecimiento.
Esto es todo: así desista
de esa pasion baladí,
que nada obtendrá de mí,
por mas que en su amor insista.
Por lo que juzgo mejor
ocuparnos de otro asunto,
ya que la cuestion dió punto
respecto de nuestro amor.
RIC. ¡Cruel!
ENGR. No dijo poco há,
segun creo, que tenia
que decirme...
RIC. Sí..! queria...
pero, francamente, ya...
ENGR. Tanta timidez ahora
me estraña.
RIC. ¿Se burla usté?
ENGR. Preguntaba á usted el por qué.
RIC. Pues bien, dentro de una hora
debo mi tésis pasar,
para el grado de doctor
en medicina; su amor
me falta...
ENGR. ¿Vuelta á empezar?
RIC. Fundaba mi dicha entera
en él y con él acaba.

ENGR. ¿De veras?
RIC. Por eso ansiaba
dar fin pronto á mi carrera.
ENGR. (¡Pobre! ¡Lástima me dá!)
RIC. (¡Ni por esas!)
ENGR. (¡Dudaré!)
RIC. Quise así probar mi fé...
ENGR. Que yo le agradezco.
RIC. ¡Ya! (*Reconvencion.*)
Pero se va haciendo tarde
y aun he de hacer el final
del discurso. El tribunal
no es conveniente que aguarde.
ENGR. Si el terminarlo es urgente
aquí mismo puede...
RIC. ¡Oh! ¡no!
ENGR. Nada de cumplidos.
RIC. Yo...
ENGR. Sea usted mas complaciente. (RICARDO *se sienta.*)
Tengo que salir, y así
(*Se levanta y se pone el velo disponiéndose para salir.*)
al par que me hace un favor
trabajará usted mejor,
(*Riendo.*) porque pensará usted en mí.
RIC. No alimente mi esperanza
con tan grata distincion.
ENGR. Creo que esta concesion
es prueba de confianza.
¿Quién logrará entrar aquí
con tan noble defensor?
¿No me guarda usted rencor?
(RICARDO *va á levantarse.*)
No se incomode por mí. (*Vase foro.*)

ESCENA IV.

RICARDO, *solo.*

Ceder á mi pretension
de esperar su vuelta aquí.,
prueba que me estima... sí;
no tiene otra esplicacion.
¡Y qué dichoso me haria!
al oir su acento puro,
no sé, pero me figuro
que estoy oyendo á María.
En fin, concluyamos... ¡Bah!

no puedo, por mas que intento
desterrar del pensamiento
su imágen, mas fija está.
Continuando aquí, preveo
no acabarlo y es preciso...

TORIB. (*Dentro foro.*) ¿Me otorga usted su permiso?

RIC. (*Sin oirle.*) ¡Es mejor! ¡Cielos! ¿Qué veo?
(*Viendo la carta de* D. MÁRCOS.)

ESCENA V.

RICARDO: TORIBIO, *foro.*

TORIB. ¿No me responden? ¡Adentro!

RIC. (*Levantándose.*) ¡Su misma letra, no hay mas!

TORIB. ¿Qué es lo que estará estudiando?

RIC. Si esto era lo natural;
el oro es un gran resorte
(*Paseando agitado:* TORIBIO *le sigue.*)
y don Márcos, muy capaz
de ofrecerla con su mano,
su insolente capital.
¡Por eso me despreciaba! (*Parándose.*)

TORIB. (*Poniéndose delante.*)
Diga usted ¿se puede entrar?

RIC. ¡Váyase usted al infierno!

TORIB. Con permiso... (*Va hacia el foro.*)

RIC. Este sabrá...
¡Oye, Toribio!

TORIB. (*Volviendo.*) ¿Me llama?

RIC. ¿Viste por casualidad
hoy á don Márcos?...

TORIB. Le ví,
y está como un animal
—mejorando lo presente—
de enamorado.

RIC. ¡Esto mas!

TORIB. Hace poco me mandó
que subiese á visitar
á la seño...

RIC. ¿Con objeto?...

TORIB. ¡No señor, con un rosal!

RIC. ¡Esto solo me faltaba!

TORIB. Trage conmigo además...

RIC. ¿Esta carta? ¡Mi sospecha
se convierte en realidad!
Tú habrás sido la estafeta.

de ese endiablado rival
que Dios confunda... ¡contesta!
Tú no me puedes negar
que es su letra... ¿no respondes?
Luego todo esto es verdad...
luego, tú te has hecho cómplice
de los dos, para burlar
mi cariño... ese silencio
en un portero, habla mas
que cien letrados... Toribio,
¡tú estás siendo criminal!
¡Habla!

TORIB. Yo...

RIC. Sí, ya lo sé...
se quieren... bien claro está...
¡Sigue!

TORIB. (¡Perdió la chabeta!)
Pues...

RIC. La ofreció su caudal
y la habló del pagaré
que le tuve que firmar...
¿No es esto?

TORIB. (¡Está rematado!)

RIC. Me habrá llamado truhan
y tramposo... ¡de seguro!
Tú lo afirmas... voto á...
Por eso á mis pretensiones
respondió con frialdad.
Habrá salido por verle...
justo, por eso al marchar
me dijo aquellas palabras
tan dulces... ¡Mujer falaz!
Yo me vengaré... ¡Ahora mismo
le busco!

TORIB. ¡No puedo mas!
Si no me rio, reviento.
¡Jí! ¡jí! ¡jí! (*Riendo.*)

RIC. ¡Habrá truhan!
¿De qué te ries?

TORIB. ¡De risa!
No lo puedo remediar...
Tentóme la tentacion
y ríome.

RIC. ¡Es natural!
Un amante despreciado
solo risa puede dar.

TORIB. Usted se desencarrila
apenas ha echado á andar,

y si Dios no lo remedia
va á Leganés.

RIC. ¿Esto mas?
¡Insolente!

TORIB. No me falte
ó lo echo todo á rodar.
Yo le doy mi proteccion
que no es tan poco... además,
la señorita no quiere
á mi colega.

RIC. ¿Es verdad?
Toribio no te complazcas
mi amor en alimentar,
si luego...

TORIB. Debo advertirle
que tampoco aceptará
el de usted.

RIC. ¡Cómo! ¿Qué dices?

TORIB. No quiere matrimoniar
con hombre alguno.

RIC. ¡Tú sabes!

TORIB. No comprendo ¡voto á San!
la causa de este misterio.
Yo he dado en reflexionar,
parece mentira, ¿eh?
si será hombre... pero cá,
si no fuma... tal vez sea...
(*Malicia.*) ¡Es tan frágil la mitad
de nuestro sexo!

RIC. ¡Toribio!

TORIB. ¡Perdone si hablé de mas!

RIC. ¡No es posible!

ESCENA VI.

Dichos, DON MARCOS, *foro, con un ramo.*

D. MAR. ¡Buenas tardes!

TORIB. (¡Oh, don Márcos!) (*Estos apartes rápidos.*)

RIC. (¡Mi rival!)

TORIB. (¡Calma, señor!) (*Queriéndole sujetar.*)

RIC. (*Dándole un empujon.*) (¡Quita imbécil!)

TORIB. (¡Qué atroz! Huéleme que va
á haber palos.)

D. MAR. Diga usted
á Engracia que estoy acá!

RIC. ¡Caballero!

D. MAR. ¡Un hombre aquí!
TORIB. (¡Echólo todo á rodar!)
RIC. (*A* TORIBIO) Si tiene usté algo que hacer
aquí ya está usted de mas.
D. MAR. ¿Quién es este jóven?
TORIB. (*Conteniendo á* RICARDO.) (¡Calma!)
RIC. Si es que no lo toma á mal.
Soy Ricardo...
TORIB. (¿A que se pegan?)
D. MAR. ¡No he visto descaro igual!
TORIB. Diré á usted...
D. MAR. ¿Con qué derecho
se atreve usted á pisar
este cuarto?
RIC. ¿Y á usted que
se le importa?
D. MAR. ¡Voto á San!
¡No sé como me contengo!
TORIB. ¡Conténgase, por piedad! (*Interponiéndose.*)
D. MAR. (*A* TORIBIO.) ¡Si me vuelve á interrumpir,
va de cabeza al portal.
TORIB. (Y lo haria... ¡Le conozco,
y sé de lo que es capaz!)
RIC. Es preciso cuanto antes
la situacion despejar.
D. MAR. Si señor... es necesario...
RIC. Usted no me negará
que lo que aquí le conduce,
es tan solo conquistar
de Engracia el puro cariño,
¿no es cierto?
D. MAR. ¡Esa es la verdad!
RIC. Usted, sin duda, confia
con su dinero alcanzar
el logro de sus deseos,
no calculando, que á mas
de usted, pudiera haber otro
que aspirara á dicha igual.
D. MAR. ¿Y ese otro?
RIC. ¡Soy yo!
D. MAR. ¿Qué escucho?
Bien hacia en sospechar...
RIC. Y por si acaso lo ignora,
le advierto á usted que jamás
en cuestiones como esta
he consentido rival.
Conque espero que muy pronto
libre el campo dejará,

porque de otro modo...

D. MAR. ¿Qué?

RIC. ¡Pudiera pasarlo mal!

D. MAR. ¿Conque mal? Oiga un momento.

TORIB. (¡Barrunto la tempestad!)

D. MAR. Yo soy muy terco... y muy terco...

TORIB. (¡Con efecto!)

D. MAR. Y conquistar
me he propuesto á la modista
que reina en mi voluntad,
y no cedo de mi empeño
por nada.

RIC. Pues hay un mal,
y es que va á hacer bancarrota
porque le voy á quebrar.

D. MAR. Tiene usted muy pocos años.

RIC. Y usted es un carcamal.

D. MAR. Pero usté ignora, sin duda,
que tengo un genio capaz
de llevarme al Saladero
si encuentro contrariedad.

RIC. ¿De veras? Pues sepa usted
que á mí me sobra la sal
para romperle á usté el alma
si persiste aun en su plan.

D. MAR. Ya cejará de su idea.

RIC. ¡Nunca!

D. MAR. ¿Nunca?

RIC. ¡Lo verá!

D. MAR. ¡Sepa que he nacido en Caspe! (*Imponiéndose.*)

RIC. ¿Y qué? ¡Yo he nacido en Valls!!

D. MAR. ¡Soy muy duro de cabeza! (*Pausa breve.*)
Una vez en Perpiñan
caí desde un quinto piso
con entresuelo además
sin hacerme daño.

TORIB. (¡Aprieta!)

RIC. ¡Yo he matado á un catalan
de un puñetazo!

TORIB. (¡Qué puños!)

D. MAR. Y qué, ¡yo he hecho mucho mas!
Yo me empeñé en ser muy bruto
y lo conseguí!

TORIB (¡Es verdad!)

RIC. ¡Celebraré que lo pruebe!

D. MAR. ¡Cuando quiera!

RIC. ¡Ya es tardar!
Toribio.

(*Esto muy deprisa y llevándole hácia sí alternativamente.*

D. MAR. (*A* TORIBIO.) ¡Escucha!
TORIB. ¡Están locos!
RIC. Usted me dispensará, (*A* D. MARCOS.)
pero yo he sido el primero
que le he llamado.
D. MAR. ¡No hay tal!
apelo á su testimonio.
TORIB. Me llamaron á la par.
RIC. ¡Mejor! Oye, cuando vuelva
Engracia, dila cuanto hay.
D. MAR. ¡Atiende, yo necesito
que Ricardo no entre mas!
RIC. Confio, Toribio, en tí,
no me hagas desesperar.
D. MAR. ¡Si me complaces, te ofrezco
una fuerte cantidad!
RIC. ¡Ojo al Cristo!
D. MAR. ¡Mucho tiento!
TORIB. ¡Esto es una tempestad!
D. MAR. Quedamos, pues...
RIC. ¡En lo dicho!
D. MAR. ¡Guerra á muerte!
RIC. ¡Sin cejar!
D. MAR. ¿No habrá cuartel?
RIC. ¡Ni perdon!
D. MAR. ¡Ni nos hace falta!
TORIB. ¡En paz!
RIC. ¡Sitio!
D. MAR. ¡El que le parezca!
RIC. ¡Armas!
D. MAR. ¡Cualquiera es igual!
RIC. ¡Hora!
D. MAR. ¡La que le acomode! (*Pausa.*)
RIC. No faltaré. (*Sale foro.*)
D. MAR. Bien está.
TORIB. ¡Pues yo no falto tampoco!
(*La escena debe llevarse gradualmente rápida. Las frases del desafio muy marcadas.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos RICARDO.

D. MAR. ¡Toribio! (Hay que aprovechar
el tiempo.)
TORIB. (¡Mi papel sube!)

D. MAR. ¿Me juras decir verdad
á cuanto yo te pregunte?
TORIB. ¡Lo juro! (Si no, es capaz
de limpiarme el comedero.)
D. MAR. Dime, ¿cuánto tiempo hará
que la vecina y Ricardo
se profesan amistad?
TORIB. Si no miente mi memoria,
desde que vino á habitar
esta casa.
D. MAR. ¿Y hace de eso?
TORIB. Poco menos, poco mas...
desde que son tan amigos.
D. MAR. ¡Toribio!
TORIB. ¡Esa es la verdad!
D. MAR. Pero bien, ¿cómo intimaron?
TORIB. De un modo muy natural.
Hace tres ó cuatro meses
poco menos, poco mas,
por no sé qué circunstancia
padeció una enfermedad
la señorita, que estuvo
si se vá, si no se vá.
El don Ricardó, que es médico,
como sabe, aunque en agraz,
la curó de tal manera,
que se pudo levantar
al cabo de pocos dias,
sin quedarla, ni señal
de que hubiera padecido
semejante enfermedad.
D. MAR. ¿Qué escucho?
TORIB. Pues, sin embargo,
aunque es garrido y galan,
don Ricardo, como pocos,
no ha conseguido jamás...
D. MAR. ¿Estás seguro?
TORIB. He jurado
decir en todo verdad.
D. MAR. ¡Magnífico!
TORIB. (¡Sigue el alza!)
D. MAR. Toribio... Acercáte mas;
mírame con atencion...
¿Qué te parezco?
TORIB. ¡San Blas!
Tiene usted unas preguntas
D. MAR. Con franqueza.
TORIB. (¡Debo estar

como la grana!)

D. MAR. Prometo
que no he de llevar á mal
me pospongas á Ricardo;
mas dí sin parcialidad:
¿á quién eligieras tú
pretendiéndote á la par?

TORIB. ¿Por quién me ha tomado usted?
¡Pues no me faltaba mas!
¿Ha olvidado usted, don Marcos
las leyes de la moral?

D. MAR. ¿Quieres no ser majadero
y entenderme?

TORIB. ¡Diga ya,
pero no gaste rodeos
porque me empiezo á escamar.

D. MAR. Te decia, si es posible
se me pueda comparar
en elegancia y fortuna
al quidam de mi rival.

TORIB. ¿Por qué no lo ha dicho así?

D. MAR. ¡Responde!

TORIB. ¡Bien claro está!
¿Cómo ha de ser guapo un hombre
que nunca ha tenido un real?
¡Imposible!

D. MAR. ¡Bravo! ¡Bien!
Tienes talento.

TORIB. Es verdad.
(¿Qué será eso de talento?)

D. MAR. ¿Luego no resistirá...
á mis atractivos?

TORIB. De eso
aun queda mucho que hablar.
Yo no negaré que usted
tenga un soberbio caudal,
pero atractivos...

D. MAR. ¡Concluye!

TORIB. (Me va á doler el final)

D. MAR. Ya sabes que no me ofendo.

TORIB. Si le digo la verdad...

D. MAR. Te lo he exigido.

TORIB. Pues bien,
mírese usté en un cristal
azogado, y si resiste
la vista de su fealdad,
¡ni Santiago en el valor
se le puede comparar!

D. MAR. ¡Insolente!
TORIB. ¡Solo he dicho
señor, la pura verdad!
D. MAR. Cómo, bergante, aun te atreves...
¡Toma! (*Le da un puntapié y le persigue.*)
TORIB. ¡Socorro!
D. MAR. ¡Truhan!
ENGR. (*Entrando, foro.*)
¡Qué gritos! ¿Qué es lo que pasa?
TORIB. (*Yendo á ella.*) ¡Ampáreme, por piedad!

ESCENA VIII.

Dichos, ENGRACIA.

ENGR. ¿Quieren ustedes decirme
qué pasa? Desde el portal
se oyen las voces!
D. MAR. Ha sido...
TORIB. Diré á usted...
D. MAR. Que este truhan...
TORIB. Si; don Marcos...
D. MAR. Se propasa...
ENGR. ¿Quién los entiende?
TORIB. ¡No tal!
D. MAR. Si me vuelve á interrumpir...
(*Dándole dinero.*) Toma y déjanos en paz.
TORIB. ¡Esto ya es hablar en plata!
¿Tiéneme algo que mandar?
D. MAR. Nada: no... ¡ah! me olvidaba:
tráeme un simon.
TORIB. ¡Bien está! (*Vase foro.*)

ESCENA IX.

ENGRACIA. D. MÁRCOS.

D. MAR. Siento haber dado lugar,
señorita, á este incidente.
ENGR. (*Indicando á* D. MARCOS *tome asiento.*)
Yo lo siento doblemente
por haberle hecho esperar.
Sirva de reparacion
á mi falta no saber
que iba de usté á merecer
esta galante atencion.
D. MAR. Bueno. Dejemos ahora
tanto enojoso cumplido,
y sabrá á lo que he venido

si usted me escucha, señora.
Varias cartas la escribi
que sin duda no leyó,
porque no me contestó
al favor que la pedí.
Y en esta suposicion
que usté acaba de afirmar,
me he permitido abusar
entrando en su habitacion.
Llámeme usted descortés
y absurdo... no me incomodo,
que yo atropello por todo
si lo exige mi interés.
Prosigo. Creo escusado
convencerla de quién soy,
que el nombre, en el mundo, es hoy,
un crédito amortizado.
La insolente posicion
da, al que no lo tiene, nombre;
y el rico, siempre es un hombre
de muy buena educacion.
Yo soy, pues, un caballero
como otros muchos del dia,
que he comprado mi hidalguía
y aun me ha sobrado dinero.
Yo pago siempre á la vista
que tengo el oro y el moro;
Cambieme usted un yo te adoro
y hace feliz á un bolsista.
Acceda á mi pretension (*Se arrodilla*)
y no sea usted esquiva:
que de su respuesta estriba
la paz de mi corazon.

ENGR. Voy á contestar á usté
pero hágame el favor
de levantarse: es mejor (MÁRCOS *se levanta.*)
para hablar, estar de pié.
Por razones, que en rigor
no debo decir aquí,
hace tiempo decidí,
no hacer caso del amor.
Y confirma mi creencia,
la imágen de esa pasion
que toma en su corazon
vida... por la conveniencia.
No le estrañe, si no accedo
cual en su juicio debiera
á esa pasion... financiera,

pues sabe usted que no puedo
—será mi lenguaje franco—
envolverle el yo te adoro,
en un bono del Tesoro
ó en un billete de Banco.

D. MAR. (Toribio razon tenia:
¡mas Ricardo... yo sabré
si le ama!)

ENGR. Sentiré
que usted crea...

D. MAR. ¡No á fé mia!
Pero debí al verme loco
por usted, haber pensado
que otro mas afortunado...
que yo... Ricardo...

ENGR. Tampoco.

D. MAR. Sepa que todo lo sé,
no estraño que agradecida
por deberle usté la vida
su amor le conceda.

ENGR. (*Sorpresa agradable.*) ¿Qué?
¿El ha sido?..

D. MAR. Su enfermero.
¿Cómo? ¿Usted no lo sabia?

ENGR. ¡Nada!

D. MAR. Y yo que creia...
(Vamos: ¡soy un majadero!
Es preciso mi torpeza
enmendar...)

ENGR. ¡Ricardo ha sido!

D. MAR. Si señora, ese perdido.

ENGR. ¿Qué?

D. MAR. ¡Ese mala cabeza!
De deudas acribillado
está...

ENGR. Nunca creeré...

D. MAR. ¿No? Yo tengo un pagaré
que, en efecto, no ha pagado.
Durante el dia está aquí
jurándola amor, y luego
se va á una casa de juego
y pasa la noche allí.

ENGR. ¡Es imposible!

D. MAR. ¡No á fé!
Cuando yo se lo aseguro...
No vacila, de seguro,
entre una sota y usté.

ENGR. ¿Es posible?

D. MAR. (¡Mia es ya!)
ENGR. ¡Pero no!
D. MAR. La probaré...

ESCENA X.

Dichos: TORIBIO, *foro.*

TORIB. (*A* D. MÁRCOS.) Con el permiso de usté.
El simon abajo está.
D. MAR. (¡En qué ocasion!) Mucho siento...
Tengo un asunto pendiente
de resolucion urgente
que despacho en un momento.
Volveré pronto y verá
que en esta grave cuestion,
tengo toda la razon.
ENGR. Pero...
D. MAR. El recibo vendrá.
TORIB. (¿Otro lio?)
D. MAR. Hasta despues.
Piense usté en mí.
ENGR. Lo que es eso...
D. MAR. Beso á usted...
TORIB. (¡Va á darla un beso!)
(¡Qué atroz!)
D. MAR. Estoy á sus piés. (*Vase foro*)
TORIB. ¡Ah! vamos... Lo mismo digo...
(*Va á marcharse y* ENGRACIA *le detiene.*)

ESCENA XI.

ENGRACIA, TORIBIO.

ENGR. (Sí, este debe saber
la verdad...) Señor Toribio,
un favor.
TORIB. Mándeme usted,
señorita.
ENGR. Usted por fuerza
debe á fondo conocer
á Ricardo.
TORIB. Pues es claro,
como que le limpio.
ENGR. Y bien,
¿es cierto que es tan tronera
como dicen?
TORIB. ¿Qué ha de ser?

al contrario, si yo creo
que es aun mas hombre de bien
que yo... y si la digera...

ENGR. Señor Toribio, ya sé
que ha sido quien me ha salvado
de mi enfermedad cruel.

TORIB. ¿Cómo? ¿La han dicho?..

ENGR. ¡Sí; todo!

TORIB. ¿Y sabiéndolo cree usted
que sea?..

ENGR. No; ¿pero es cierto
que debe?..

TORIB. ¡Sí que lo es!
En eso no la han mentido:
á don Márcos debe cien
duros que yo recibí
firmando él un pagaré
para *sufregar* los gastos
de su enfermedad, porque él,
séase dicho en *parentésis*,
muy rico no debe ser.
Creyó que usted no tendria...

ENGR. (¡Qué alma tan noble!)

TORIB. Eso es
lo que don Ricardo debe,
conque ya lo sabe usted.

ENGR. ¡Cuánto me alegro!

TORIB. ¿Se alegra?

ENGR. ¡Con todo el alma!

TORIB. Pardiez.
si tuviera que pagarlos...

ENGR. ¿Pagarlos ha dicho usted?
Soberbia idea.

TORIB. No es mala
pagar teniendo con qué;
pero como don Ricardo...

ENGR. Un favor me va usté á hacer.

TORIB. Si no es dinero, ni cosa
que lo valga...

ENGR. ¡No!

TORIB. Lo haré.
(ENGRACIA *escribe; luego saca de un cajon del secreter dos billetes de Banco que en union de la carta mete en un sobre.*)

ENGR. Un favor, solo con otro
se paga. Así de una vez
logro mi felicidad
y castigo el proceder

de ese viejo. Este dinero
responde del pagaré;
ya que lo pidió por mí
justo es que pague por él.)
Entregue usted esta carta
á don Márcos.

TORIB. Está bien.
¿Aguardo contestacion?

ENGR. ¡Sí!

TORIB. ¡Bueno! (¡Lo sospeché!
¡Apuesto catorce cuartos
que se enamoró de él!)

ESCENA XII.

ENGRACIA.

¡Era Ricardo; y yo ingrata
me burlaba de la fé
con que su amor me ofrecia
á pesar de mi esquivez. (*Pausa.*)
En mi pensamiento luchan
y se agitan en tropel
mil sentimientos estraños
que no acierto á comprender.
Aunque su accion con mi hermana
María, noble no fué,
sin embargo no es su fondo
de hipocresía y doblez.
¡Si yo pudiera olvidar,
para empezar á querer!

ESCENA XIII.

ENGRACIA, RICARDO, *foro.*

ENGR. (Héle aquí... Siento un temor
tan raro...)

RIC. Ya he conseguido
verme, por fin, recibido
cual queria, de doctor.

ENGR. Doy á usted mi enhorabuena...
El mal rato ya pasó.

RIC. ¿De qué me sirve, si no
consigo calmar mi pena?

ENGR. (¡Cuánto me ama!)

RIC. Y pues ya
mi posicion es estable,

permítame usted que la hable
por última vez quizá.
Voy á abrir mi corazon
y á decirla lo que siente
aunque así mi pena aumente.

ENGR. (¡Siento tan rara emocion!)
Le escucho.

RIC. En mi edad temprana,
—edad feliz y dichosa—
hallé un ángel, una diosa,
á quién adoré.

ENGR. (¡Mi hermana!)

RIC. La juré eterna pasion
y siempre la hubiera amado
si no se hubiera burlado
de mi amante corazon.
La olvidé... pero no, miento;
me es imposible olvidarla,
pues no puedo separarla
ni un punto del pensamiento.

ENGR. ¿Dice usted que le olvidó?
(No comprendo... Ella no fué
la culpable...)

RIC. Diré á usted
si no la molesto...

ENGR. ¡No!

RIC. De mis padres separado
que en miserable lugar
vivian, vine á estudiar
la carrera que he acabado.
Encontré aquí á esa mujer,
y me esforcé en concluir
para poderla decir:
esto te puedo ofrecer.
Pero dispuso la suerte
que mi buen padre enfermara,
y que amante, me llamara
ante su lecho de muerte.
Marché entonces sin poder
decirla lo que pasaba,
y aunque me iba, esperaba
volverla muy pronto á ver.

ENGR. (¡Qué oigo!)

RIC. Murió mi padre
y aunque volverme queria,
la verdad, yo no debia
abandonar á mi madre.
Poco despues me dejó

para ir á buscar al cielo
á mi padre, y sin consuelo
quedaba en la tierra yo.
Fué entonces cuando volví
buscando en su amor la calma,
y aquella mujer sin alma,
no se acordaba de mí.
De su constancia cansada
inconstante me juzgó,
y su promesa olvidó
pues que la encontré casada.
Entonces fué cuando hallé
á usted... y no es ilusion. .
siento que vé el corazon
su imágen en la de usté.
Era, como usted, tan bella,
que es de hermosura un portento...
¡por eso, por eso siento
que la adoro como á ella!

ENGR. ¡Ah! Ricardo.

RIC. Ya mañana
de usted me separaré.

ENGR. No, Ricardo, sepa usté
que esa María es mi hermana.

RIC. ¿Cómo?

ENGR. Y cura usted la herida
por su ignorancia causada
en esa alma enamorada,
salvándome á mí la vida.

RIC. ¿Cómo? ¿Usted sabe...

ENGR. Su accion
vale mas, pues la ocultaba,
y en cambio yo le pagaba
no escuchando su pasion.
Sus frases, siempre galantes,
oí con aburrimiento,
y la verdad, ahora siento
no haberle querido antes.

RIC. ¿Qué escucho? ¿Será verdad?
¿no dudas ya de mi amor.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, TORIBIO, *foro*, *huyendo*.

TORIB. ¡Favor! ¡Socorro! ¡Favor!
¡Ampárenme, por piedad!

RIC. ¿Qué te pasa?
TORIB. Que ese vándalo
me quiere finiquitar.
ENGR. ¿Don Marcos?
TORIB. ¡Sí! Flojo escándalo
me ha armado... Fuile á llevar
la carta que me encargó
en propia mano entregara:
rompió el sobre, la leyó,
y al leerla puso una cara...
Creíla de gozo llena,
y dándome buena espina,
le otorgué mi enhorabuena
pidiéndole la propina.
Pero ¡ay! me desengañé;
no era su dicha completa
pues me atizó un puntapié...
debajo de la chaqueta!
Sacó un papel de un cajon,
me le dió, y hecho una fiera,
de un soberano empujon
me hizo bajar la escalera.
Si de cabeza ó de pié,
de una manera precisa,
francamente, no lo sé,
porque bajé muy de prisa;
y era tanta mi emocion
que no lo ví con fijeza,
pero por este chichon
presumo que de cabeza.
Y viéndole que obstinado
aun me seguia, aquí entré
no sin haberme otorgado
un segundo puntapié.
Y si cuanto antes no atrapo
esta habitacion, infiero
que de fijo no me escapo
de recibir el tercero.
Su encargo he cumplido fiel,
y fiel fué mi narracion:
aquí tiene usté el papel
y en mi cabeza el chichon.
Tome, pues, el pagaré
pagado... caro á fe mia.
RIC. ¡Pagado! ¿Cómo?
TORIB. ¡No sé!
RIC. ¿Mas quién ha sido?
ENGR. ¡María!

RIC. ¡Oh!
ENGR. Por fin llegué á saber
lo que queria ocultar.
¿Qué menos podia hacer?
RIC. Pero si...
ENGR. No hay mas que hablar.
Felices siempre los dos
y el alma de goza llena...
TORIB. ¡Me escamo!.. Líbreme Dios
de darles la enhorabuena!
ENGR. Yo que tan mal te juzgué...
RIC. ¿No dudas ya?
ENGR. ¡Fuera error!
Si alienta en mi alma la fé,
¿cómo dudar de tu amor?
No falta á mi dicha mas
que nos otorgue su gracia...
RIC. ¿El público? Ya verás...
Un aplauso para Engracia.
ENGR. Y otro para los demás.

FIN.

A LOS ACTORES.

A Vds. solamente se debe el éxito de este pobre juguete; á Vds. que le acogieron con un cariño grandísimo, y que en su representacion han rivalizado en el desempeño de sus respectivos caractéres. No tomen esto á *favor*, porque es justicia que se complace en consignar su afectisimo y reconocido amigo

EL AUTOR.

OBRAS

DEL MISMO AUTOR.

Por tener el mismo nombre, (1) disparate cómico en un acto.

Una leccion al maestro, comedia en un acto.

Los mandamientos del tio, (1) comedia en un acto.

Un manojo de espárragos, (1) juguete cómico en un acto.

Favor por favor, juguete cómico en un acto.

---

(1) En colaboracion con D. Aurelio Alcon.

COLECCIONES DE PAPELES SUELTOS.

Se han impreso los de las comedias siguientes:

Haz bien sin mirar á quién.
¡Quiero ser hombre!
La muela del juicio.
La fuerza de la razon.

Y se hallan de venta en la Administracion de El Proscenio y en la principales librerías al precio de 8 rs. cada coleccion.

A LOS

REPRESENTANTES Y COMISIONADOS DE «EL PROSCENIO.»

Desde 1.° de Abril de 1871 ha pasado á esta Empresa la administracion de las obras dramáticas de D. Calisto Boldun, que antes tenia á su cargo la de *El Teatro*, de los señores Gullon é Hidalgo. En su consecuencia, desde la misma fecha nuestros representantes y comisionados en provincias son los únicos encargados del cobro de derechos de representacion y de la venta de ejemplares de dichas obras, cuya lista encontrarán en el catálogo de las de El Proscenio.

Abienzo y Comp.ª

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Poupart, calle de la Paz, núm. 6.

Provincias: En casa de los comisionados del Repertorio dramático-lírico El Proscenio.

En los puntos donde no haya depósito de ejemplares, tanto los corresponsales, como los particulares, pueden dirigirse á esta Administracion, que se los remitirá á vuelta de correo mandando su importe en libranza de fácil cobro ó en sellos, debiendo certificar la carta que contenga estos últimos, pues de lo contrario no respondemos de su valor.